

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LA MÍSTICA SOR MARÍA DE JESÚS
DOMINICIA DE LA LAGUNA (TENERIFE)**

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

Su infancia.
Intento de rapto.
En Orotava.
Otros intento de rapto.
En casa de sus tíos.
Deseo de ser religiosa.
Entrada en el convento.
Noviciado.
Dificultades con algunas religiosas.
Carismas.
Curación de enfermos.
Profecías.
Amaro Pargo.
Bilocaciones salvadoras.
Conocimiento sobrenatural.
Hechos notables.
Su muerte.
Olor a jazmín.
Cuerpo incorrupto.
Sus oraciones.
Imagen de la Siervita.
Curaciones.
Un milagro reciente.
Confesiones de Pedro A. Machado.
Declaración de sor Clara de santa Juana

SU INFANCIA

La sierva de Dios sor María de Jesús de León Delgado nació en el Sauzal (Tenerife), islas Canarias, el 23 de marzo de 1643 y recibió el santo bautismo el 26 de ese mismo mes, siendo bautizada por el sacerdote Jacinto Díaz Fagundo, cura de la iglesia parroquial del apóstol San Pedro, siendo padrino el capitán Mateo Díaz Maroto. Tenía tres hermanos mayores y uno más pequeño. Según la tradición, ella era de bellas facciones, regular estatura y con un semblante dulce y atractivo.

Sus hermanos mayores le tenían poca consideración y poco amor. Siendo pequeña, un día oyó a su madre que en un arrebato de cólera maldecía a una vecina. La niña, sabiendo que eso era algo malo, se puso a llorar y no paró hasta que su madre, accediendo a sus ruegos perdonó a la ofensora. Ya desde muy temprana edad tenía muchos deseos de ayudar a los necesitados. A un pobre mendigo le limpiaba las pulgas y chinches, a un anciano le lavaba y remendaba su ropa y así hacía otros servicios de caridad a gente necesitada.

Cuando su madre no estaba en casa, trataba de que sus hermanos mayores no ofendieran a Dios con malas palabras u obras. En caso contrario, le decía a su madre que los corrigiera, pero ellos, para vengarse, un día le quemaron la boca con pimienta. Para evitarle problemas con sus hermanos, su madre la envió a La Laguna a casa de la familia de un médico de modo que pudiera recibir una buena educación. María tenía solo seis o siete años. Esta familia la recibió como a una hija. La esposa del médico le tomó tanto cariño por sus buenas cualidades que no hacía diferencia con su propia hija. Las vestía iguales y las obligaba a tratarse como hermanas; y se alegraba de llamarlas a ambas hijas.

María hacía por sí misma el cribado del trigo y cernido de la harina para el amasado del pan, llegándose a dar el caso de pedir el médico el caballo para salir a visitar enfermos y por no estar el criado de la casa, la pequeña María lo ensillaba y ponía el freno subiéndose a una silla, y todo lo hacía con voluntad y acierto. La señora estaba contenta con María y le enseñaba las labores propias de su sexo y la instruía en las prácticas piadosas y la adornaba con buenos vestidos y joyas cuando salían a fiestas religiosas, visitas o paseos. María obedecía, a pesar de que no le gustaba lucirse y menos ir a algunas representaciones teatrales a las que estaba invitada. Un día la señora la llevó a un Auto sacramental en la parroquia de la Concepción y, por ser tan grande el concurso de gente, siendo tan pequeña la colocó sobre un altar y fue tal compostura que llamó la atención general de los asistentes.

INTENTO DE RAPTO

Su madre se enteró un día que la familia del médico estaba haciendo planes para irse a vivir a Sudamérica y fue a pedir que le devolvieran a su hija con el fin de que no se la llevaran con ellos a América. La señora del médico la quería tanto que de ninguna manera se la quiso dar. Entonces su madre pensó hacer las cosas amigablemente y, al acercarse la fiesta de San Pedro, patrón de su pueblo, suplicó a la señora que le permitiera a la niña asistir a la fiesta y alegrarse con sus otros hermanos. La señora no quería, pero después de tanta insistencia y buenas promesas accedió. La niña fue al pueblo con su madre y ya no regresó con esa familia, a pesar de los ruegos, instancias y amenazas de la señora. Un día, incluso contrató a unos hombres para que raptaran a la niña y se la trajeran. La madre fue puesta sobre aviso y trasladó a su hija a la villa de Orotava, población más retirada que el Sauzal.

A la señora, por la fuerza del disgusto, le vino una grave enfermedad que le costó la vida antes del proyectado viaje familiar a América.

En Orotava le vino a su madre una grave enfermedad que parecía que se la iba a llevar al sepulcro y determinó regresar al Sauzal, aunque estaba temerosa de que su hija se acercara a La Laguna. Decidió dejarla en compañía de una vecina amiga, llamada Inés Pérez, persona de entera confianza. Cuando su madre vio que se acercaba su fin en este mundo, mandó traer a su hija para despedirse de ella y darle la bendición. Trajeron a María de Orotava al Sauzal y la niña sirvió a su madre en su enfermedad con ternura y mucho cariño.

En ese tiempo en que están en El Sauzal ocurrió un hecho transmitido por generaciones entre los vecinos en El Sauzal. *Un día, cerca del mediodía, hallábase María sentada a la puerta de la casa de sus padres, cuando vio venir por la senda a otra jovencita, que con una cestilla a la cabeza llevaba la comida a los trabajadores que estaban en el campo, quizá a su padre o a personas de su familia, Entraba entre los rústicos alimentos una olla o perol con potaje, que ocupaba el centro de la cesta; pero la mala suerte quiso que, tropezando la jovencita, la cesta perdió el equilibrio, y cayendo al suelo la olla se rompiera y su contenido se derramara entre los paños, cesta y suelo. Este inesperado contratiempo produjo tal pena en la niña, por temor al castigo, que rompió en llanto, y afligida no sabía si seguir o retroceder en su camino.*

Nuestra María, que había visto desde su casa el suceso, al llanto de la niña corrió a consolarla, y enternecida por los lamentos de la muchacha, acariciándola cuanto pudo recogió lo esparcido, y colocándolo dentro de la cesta, en la que también puso los cascotes de la olla, infundiéndole fe, la animó a que fuera al campo y no retrocediera. Dócil la niña y agradecida a los

consuelos de María de Jesús, siguió su consejo, y al llegar, encontró que todo estaba bien y sin haberse roto la olla ni derramado el contenido ¹.

Su madre sabiendo que sus hermanos no la querían, le mandó que regresara de nuevo a Orotava, a casa de su amiga Inés Pérez con la sola compañía de su hermanito menor.

EN OROTAVA

Ambos hicieron el camino a pie y, cuando María veía que su hermanito estaba muy cansado, imploraba la caridad pública para darle de comer. Según contó a su confesor, durante ese camino pensaba continuamente en el viaje de la Virgen María a Egipto.

Su madre murió, su padre hacía tiempo que había muerto y ahora se encontraba María sola en el mundo con su hermanito pequeño, pues los mayores no la querían. En esos momentos tenía ya 12 años. La familia de Inés Pérez la atendía bien y la invitaba a diversiones honestas como paseos al campo, a meriendas en tiempos de la cosecha o vendimia. Tenía varias amigas que la consolaban y le hacían compañía. Ella por su parte, encontraba su mayor felicidad en asistir a la iglesia. De ninguna manera aceptaba caer en liviandades o vicios. Un día, un sujeto, queriéndole manifestar su cariño, la abrazó y ella lo arrojó de sí llorando por ese atentado a su pureza.

Se sentía bien con la familia de Inés Pérez, pero empezó a tener deseos de estar con la familia de su tía carnal Catalina Delgado, hermana de su madre, que residía en La Laguna con su esposo Miguel Pérez. Ellos vivían enfrente de la puerta mayor de la parroquia de la Concepción.

OTRO INTENTO DE RAPTO

Queriendo ir a vivir con sus tíos, para hacer el camino de Orotava a La Laguna se presentaron dos mujeres que parecían buenas y querían hacerle ese favor de llevarla con ellas. Presentaron una carta en la que supuestamente su tía le comunicaba que viniera a su casa en compañía de esas dos mujeres, que eran conocidas suyas. Todo era falso. La verdadera razón era que querían raptarla y venderla a un sujeto por dinero para que se aprovechara de María, pequeña huérfana sin que nadie se enterara.

¹ Rodríguez Moure, *La sierva de Dios sor María de Jesús*, Tenerife, 2008, p. 137.

A María y a la señora Inés Pérez les pareció raro que su tío, que tenía mucho dinero y podía haber enviado a recogerla a un criado con una cabalgadura, le pidiera que fuera a pie con dos señoras desconocidas para ella pero al final confiaron en las dos señoras, creyendo que la llevarían a casa de su tío. Descansaron al llegar a Sauzal con el pretexto de que descansara, mientras ellas se comunicaban con el cómplice conviniendo en el precio, lugar y hora de la entrega. Por fin llegaron a La Laguna y, en lugar de ir a casa de sus tíos, la hicieron recorrer la ciudad hasta que casi al mediodía tropezaron con el comprador en un callejón a espaldas de la parroquia de los Remedios. Al verlo, una de las dos se acercó para ultimar el contrato, pero antes el comprador quiso verla, ya que María iba tapada. De esto y de algunas palabras que pronunciaron, María entendió lo que buscaban. Entonces con intrepidez, María les intimó a las señoras llevarla a casa de su tío y corrió hasta la plaza donde preguntó por la casa y así llegó asustada, diciendo a la señora que la seguía: *Váyase, que no me verá más en su vida.*

EN CASA DE SUS TÍOS

Grande fue la admiración de su tío Pedro Bello y mayor aún la de sus otros tíos Miguel Pérez y Catalina Delgado, que es adonde iba. La recibieron con los brazos abiertos y ella se sintió tranquila y en buenas manos. Su tío Miguel quedó encantado con su sobrina por sus grandes cualidades.

Durante la estancia en su casa iba con frecuencia a visitar a fray Juan de Jesús, un fraile franciscano, lego, austero y muy espiritual. Cuando este fraile iba a pedir limosna, solía ir a casa de los tíos y allí podía conversar también con María y darle consejos espirituales. En invierno María, acompañada de una amiga, iba a visitarlo y a recibir los sacramentos.

María, como buena tinerfeña, era muy devota de la Virgen bajo la advocación de Candelaria. Un día, acompañando a una familia de confianza y con el permiso de los tíos, fue en peregrinación al santuario de la Virgen de la Candelaria. Pidieron permiso para quedarse toda la noche velando y orando ante la sagrada imagen. No tenían velas, pero María sacó del bolillo una pequeña vela, la encendió con fe y con ese pedacito pudieron tener luz toda la noche, apagándose al rayar el alba.

DESEO DE SER RELIGIOSA

Sus tíos, viendo que era buena y ejemplar, pensaron en hacerla heredera de su hacienda y quisieron casarla, presentándole varios jóvenes con situaciones ventajosas, pero ella tuvo que confesar a sus tíos que no sentía inclinación al estado de matrimonio y quería consagrarse a Dios como religiosa. Al principio no se resignaban los tíos, pero al fin le aceptaron que, si entraba en las monjas clarisas, le prometían la dote necesaria duplicada. Pero ella no quería ser monja de Santa Clara. La lectura de la vida y obras de santa Teresa de Jesús le habían hecho desear ser carmelita descalza, pero como en las islas Canarias no existía aún ningún convento de esta Orden, tuvo que buscar otra.

Un noche soñó que entraba en el convento de Santa Clara y, al enseñarle el convento, nada le agradó. Salió de esa casa y fue a Santa Catalina, donde encontró a hermanas legas o conversas, religiosas no de coro, y sintió paz y alegría. Al despertar, ya había salido de dudas y se había decidido por el convento de las dominicas del convento de Santa Catalina de la ciudad de La Laguna.

ENTRADA AL CONVENTO

El 22 de febrero de 1668, a la misma hora que una amiga entraba en el convento de Santa Clara bajo el nombre de sor San Silvestre, ella entraba despojada de sus mejores galas en el convento de Santa Catalina, sola y por todo equipaje un saco con sus ropas normales. Su primera visita, como era de rigor, fue a la capilla, a saludar a Jesús Eucaristía. Ese día la capilla estaba adornada, porque tomaba el velo de esposa la religiosa Ana de la Encarnación. Cuando le mostraron el convento, pudo decirle a la Superiora: *Todo lo que estoy viendo, lo he soñado.*

Entraba como religiosa lega, no de coro, para ayudar como una criada a la hermana san Jerónimo, que estaba muy anciana y limitada. Su admiración fue que a ella ya la había visto en su oración. La abrazó y dijo: *Esta es la que yo vi con este mismo traje y cara.* Con permiso de la Superiora, la primera noche la pasó en vela ante Jesús sacramentado desde la verja del coro.

Por su parte, sus tíos se sintieron resentidos por la decisión contra su voluntad. Ellos solo le dieron al entrar la cama para dormir y un cuadro que ella estimaba mucho y algunas pequeñeces. Dejaron de visitarla y nunca más se preocuparon de ella ni de sus necesidades. Es de anotar que en aquel tiempo cada religiosa se preocupaba de conseguir su comida. Y a veces sor María, como otras religiosas, pasó hambre, mientras que sus tíos tenían abundancia de todo.

NOVICIADO

El 5 de mayo de 1668, con 25 años, tomó el hábito y entró al noviciado bajo la enseñanza de la Maestra de novicias sor María de San Diego. Siendo novicia, era visitada frecuentemente por una señora de alta alcurnia llamada Francisca Argote y Córdoba, condesa de Puerto Llano y marquesa de Miranda de Aute, mujer del capitán general y presidente de la Audiencia, don Gabriel Lazo de la Vega. Normalmente su conversación era sobre santa Teresa de Jesús, de la que ambas eran admiradoras. Incluso la condesa quería llevarla a María a la península para que pudiera conseguir el deseo, que había tenido antes de entrar en las dominicas, de pertenecer a las carmelitas descalzas. El asunto fue que, hablando la condesa con el provincial dominico, le manifestó ingenuamente ese deseo de llevarla a la península y el dominico decidió que María hiciera la profesión sin participarlo con nadie para evitar así que la pudiera hacer en otra Orden. Precisamente Fray Juan se presentó ese día con muchas flores que había recogido en San Diego del Monte para la profesión de María. Hizo su profesión el 21 de mayo de 1659 ante la Priora sor Inés de San Andrés.

DIFICULTADES CON ALGUNAS RELIGIOSAS

Por su parte, María seguía atendiendo como criada a sor San Jerónimo y a sor Luisa de la Consolación, que era su hermana y que era demente. Atendiéndolas, María pudo hacer muchísimas acciones de humildad, porque la demente la injuriaba, la arañaba y le daba golpes.

En 1673 había una religiosa que le tenía antipatía y de la que tuvo que sufrir muchas humillaciones durante 20 años. Por fin esta religiosa sufrió una enfermedad que los médicos no atinaban a curar y María, sospechando cuál era, se fue a hablar con la M. Concepción que era la priora, y le dijo que tratara de curarla con ciertos remedios. Por otra parte el demonio hizo que algunas religiosas dijeran fuera del convento que María era poco fervorosa y otras imperfecciones que la desacreditaban. Ella no quiso defenderse y ofrecía sus humillaciones al Señor como flores de amor. Y Dios le envió una ayuda poderosa en la persona del padre Clemente, agustino, anciano de mucha ciencia y rara virtud, quien le indicó que tomara por confesor al padre Presentado fray Andrés de fuentes, dominico.

Cuando murió sor San Jerónimo de quien era criada, como cada una debía agenciarse la comida, Dios dispuso que doña María Brito, a la que María consideraba como una madre, la ayudara. Esta señora pensó dejarle una pequeña

renta y algo de ajuar y menaje de su casa por si se moría. Pero María no quiso aceptar sus ofrecimientos y prefirió vivir austeramente con lo poco que podía disponer. Dios se manifestaba en ella incluso con milagros. Por ejemplo, llegaban personas al torno y le traían comida para ella o telas para vestirse. Una mujer del campo, le llevaba harina, huevos y leche. A veces, teniendo la señora que moler la harina con mucho trabajo en un molino de mano y no teniendo para traer la leche más que un cuenco de barro quebrado, al comenzar a moler y al poner la leche en el vaso, siempre lo hacía invocando el nombre de Jesús y el de su sierva María de Jesús, con lo cual el molino corría ligero y el cuenco adquiría solidez. Otras veces eran las mismas religiosas las que le daban lo que necesitaba. Incluso en una ocasión los gatos le llevaron trozos de pescado, dejándoselos en la celda y retirándose ².

CARISMAS

Tuvo de Dios varios carismas como el don de lágrimas y con frecuencia caía en éxtasis. En esos momentos se le caían de las manos algunos objetos, incluso vasos de vidrio llenos y los recogía sin romperse y sin que se derramara su contenido.

En ocasiones levitaba y en éxtasis se levantaba del suelo. Tenía en esos momentos un resplandor especial en el rostro y su temperatura corporal era elevada. Todas las noches, a pesar de la inclemencia del tiempo, después de una larga y fervorosa oración iba cargada con una pesada cruz y recorría con paso lento la extensa huerta de la casa, contemplando las estaciones del Vía Crucis y teniendo después una disciplina, a veces con cuerdas y otras con una cadena de hierro. A estas austeridades unía sus rigurosos ayunos a pan y agua los viernes y sábados. No comía carne, si no le obligaba la obediencia.

Normalmente comía guisantes, yerbas, leche, algunos huevos y viandas que procuraba sazonar con algunas cosas amargas... Dormía poco tiempo, normalmente en el duro suelo, y teniendo por almohada una dura piedra. Los Superiores tuvieron que moderar sus deseos de padecer para que no se enfermara. Cuando comulgaba, su cuerpo era abrasado por un calor divino que le afluía en el rostro. Era tan grande que en una ocasión manifestó: *Aparta de mí, Señor, que no puedo sufrir tanta llama*. Disimulaba dicho calor, diciendo que era por la capa y el velo del hábito. Esta sensación le venía también cuando el sacerdote consagraba en la misa. Entonces se oía el revoloteo de una palomita desde su pecho a la garganta.

² Rodríguez Moure José, *La sierva de Dios sor María de Jesús de León Delgado*, Tenerife, 2018, pp. 101-103

CURACIÓN DE ENFERMOS

Una vez curó ella misma a sor San Alejo de un bulto del tamaño de una almendra, que le había hecho sufrir durante tres años. Para ello mojó un dedo con su saliva, hizo la señal de la cruz sobre el tumor y rezó. Al día siguiente había desaparecido ³.

Otra religiosa, llamada sor santa Inés, padeció de un torondoncillo en la nariz, y aunque se le aplicaron algunos remedios, no pudo conseguir alivio, por lo que hubo necesidad de llamar a los médicos, los cuales opinaron mal del achaque, con lo cual la paciente se acongojó mucho y en su angustia acudió a María de Jesús, suplicándole le rezara algo y le hiciera unas cruces sobre el tumor que tanto le fatigaba. Compadecida María de su hermana, le dijo: “¿Vuesa merced tiene fe?”. Y como la enferma le respondiera que sí, le rezó las oraciones, que sólo ella supo las que fueron, y desde luego reconoció alivio y sin ninguna clase de medicamento, la mejoría siguió en aumento hasta la total extinción del mal; favor que la beneficiada tuvo reservado mucho tiempo, temiendo que se le reprodujera el mal, pero visto que pasaba más de un año, justamente agradecida publicó el beneficio que recibiera.

La hermana Águeda de la Asunción, también fue atacada de un tumor, el que por su aparente malignidad se acordó se había de abrir. La sierva de Dios se oponía a la operación; pero como no dependía de su voluntad, fue designado el día para efectuarlo.

En la mañana de dicho día, María de Jesús fue a ver a la enferma, y le dijo: “Hermana, yo voy a misa; si el cirujano viene, llámame que deseo estar presente”; pero su oración fue tan eficaz, que durante la misa el tumor se abrió de por sí, y depuesta su malicia, pronto quedó curada la enferma.

Aunque son más los casos que la Priora cita de la caridad de María de Jesús con sus hermanas enfermas, y la salud que con sus oraciones obtuvieron, para terminar esta materia sólo se referirá el siguiente:

“La Madre S. Sebastiana padeció una gravísima enfermedad, siendo el peor de los síntomas la gran inapetencia y repugnancia a todo alimento y yendo a visitarla la sierva de Dios, le rogó la enferma que ya que era tan devota de santa rTeresa de Jesús, la interesara para que el Señor le quitara tanto fastidio y

³ García Barbusano Domingo, *Sor María de Jesús, la monja incorrupta de Santa Catalina de La Laguna*, La Laguna, 1990, p. 163.

repugnancia, lo que María de Jesús le prometió, condolidada de su necesidad, siendo eficaz la promesa, porque a la medianoche despertó con tanto apetito que fue necesario satisfacerle el hambre que sentía; diciendo luego la agraciada que en la noche había soñado se le acercaba a la cama una monja carmelita con un cazo en las manos acompañada de María de Jesús y dándole a beber del contenido del vaso, se despertó totalmente curada”⁴.

PROFECÍAS

Entre los bienhechores de María de Jesús que más confiaban en sus oraciones, fue una doña María de Ponte, condesa del Valle de Salazar, la que, teniendo que hacer viaje a Italia para ir a dar con el conde su marido, no quiso hacerlo sin que se lo aprobara María de Jesús, precaución que le fue altamente beneficiosa, pues María de Jesús la disuadió lo hiciera en el barco en que lo tenía dispuesto, sin explicarle el motivo de su consejo, viniendo luego los hechos a corroborar el aserto, porque el buque se sumergió a poco de estar en altar mar.

También confirmaron su espíritu profético, el anuncio que hizo a un hermano de D. Amaro Rodríguez Felipe, de que no retornaría de otro viaje, el que a pesar de su consejo, se atrevió a emprender. También predijo muchos días antes de que sucediera el terrible aluvión del 18 de diciembre de 1689 con sus horriblos estragos de infinidad de vidas y haciendas, anuncio que según manifestó a su confidente la hermana S. Gaspar, sabía por revelación que le hizo la Vble. M. Sor santa Florentina, primera Priora del Monasterio, religiosa de grandes virtudes y ejemplar de Preladas, la que, procedente del convento de la Madre de Dios de la ciudad de Sevilla, fue una de las fundadoras de este convento de La Laguna, completando María de Jesús el vaticinio sobre este suceso, cuando, repitiéndose el aluvión el 26 del propio mes, aseguró a la comunidad que, alarmada había expuesto el S. Sacramento, que podían reservar a Su divina Majestad, porque aquella avenida no causaría estragos, como así sucedió.

Conociendo que el Monasterio estaba amenazado de incendiarse, avisó de ello a las religiosas, aconsejándoles anduviesen cuidadosas del peligro que corrían, no tardando el suceso en demostrar el vaticinio, pues un día en que a la función de la tarde hubieron de usar del incensario en el coro bajo, cayeron unas brasas sin que lo notaran, y a la noche, cerca ya de la hora de silencio, María de Jesús, desde su celda, tuvo revelación del peligro, y saliendo, dio aviso

⁴ Rodríguez Moure, o.c., pp. 110-111.

a la primera monja que encontró, la que yendo con otras al lugar indicado, pudieron apagar el fuego que ya estaba prendido.

Sobre este punto, aconsejó a la comunidad que para librar la casa del peligro de incendios, rezaran diariamente ciertas oraciones en la forma y modo que les indicó, práctica piadosa que las religiosas observan con escrupulosidad hasta el presente, y si alguna vez, por descuido las han dejado de rezar, los conatos de incendio se las han hecho recordar con harto disgusto, porque algunos han revestido gran importancia, como los acaecidos en la escalera de la Candelaria y en el locutorio grande, habitación que fue destruida por el fuego; que si no pereció el convento en este accidente, fue debido a la pronta ayuda que prestó el vecindario y al favor de María de Jesús ⁵.

AMARO PARGO

Don Amaro Rodríguez Felipe (Amaro Pargo), célebre personaje de esta ciudad de La Laguna, por sus travesuras de muchacho, sus proezas marítimas en la edad viril, grandes riquezas y garbosas generosidades, fue también uno de los mayores afectos y admiradores de las singulares virtudes de esta alma justa; afecto y veneración que seguramente le inspiró su hermana, la monja S. Vicente Ferrer, la que compartiendo con María de Jesús la clausura del mismo convento, era testigo de las particularidades de su vida penitente y virtuosa, llegando a tanto la veneración y concepto de santidad que a este caballero mereció María que, a pesar de estar reputado por una de las inteligencias más claras que entonces adornaban la ciudad, nunca emprendió negocio, expedición de barco, ni celebró contrato, sin que antes no lo consultara con esta sierva de Dios y obtuviera su aprobación; y a la verdad, bien merecía esta consideración por parte de Amaro, porque los favores que con sus oraciones le consiguió fueron muchos y de grande estima.

BILOCACIONES SALVADORAS

Habiendo obtenido permiso de la Corona para armar sus naves contra los piratas que infestaban los mares de la carrera a las Américas, de retorno a estas islas, una borrasca horrible puso a la embarcación en que venía en el último trance de perderse, a pesar de su pericia e inteligencia náutica; y viendo perecía sin remedio, se acordó que traía algunos objetos de María de Jesús, que él en su afecto reputaba como reliquias, los que con fe arrojóles en el enfurecido elemento, implorando de su favorecedora el remedio, que no se hizo esperar,

⁵ Ib. pp. 124-125.

pues sosegada la tormenta, el buque pudo recobrase y seguir su navegación, llegando feliz al puerto.

En otro de sus viajes encontröse con un barco pirata; le atacó decidido, y tirados los garfios por ambas partes, pronto se fueron al abordaje, trabándose un rudo combate entre las dos tripulaciones cuerpo a cuerpo, y aunque la gente de don Amaro hizo prodigios de valor, era tal la bravura y denuedo de los contrarios, que le obligaron a batirse en retirada, estando ya próximos a rendirse, a pesar de los alientos que él con su ejemplo y valentía daba a los suyos. Pero en este trance, oyendo una voz que le decía: “Anímate, no temas, Dios está de tu parte”, recobrándose y alentando a su gente, acometió de nuevo con tanto brío, que no pudiendo los piratas resistir el empuje, rindiéronse a discreción y alcanzó una completa victoria, entrando triunfante en el puerto de Santa Cruz de esta isla con la embarcación apresada, el Sábado Santo de aquel año; en memoria de lo cual, el dicho D. Amaro dotó perpetuamente con su hacienda el costo de exponer al Santísimo Sacramento, el lunes y martes de la Pascua de Resurrección de cada año, en la iglesia del Monasterio de Santa Catalina, por atribuir esta victoria al favor e intercesión de María de Jesús, a la que fue a visitar y dar gracias antes de llegar a su casa.

Pero ya la comunidad de santa Catalina de Siena, desde el día del combate tenía conocimiento de que algo extraordinario había sucedido, si bien ignoraba lo que fuera, pues en dicho día notaron que María de Jesús estaba muy triste y pesarosa, oyendo que en su celda había un ruido extraño, subiendo su admiración de punto cuando la vieron salir de la celda, llena de alegría, y dando voces, diciendo: “que su Señor la había oído, que pedía le dieran las enhorabuenas”, y preguntada por las monjas el motivo, contestó: “Amemos al Señor que es lo que debemos hacer”.

La particularidad de estos hechos de tristeza, alegría y voces de María de Jesús, no pudo menos de ser notada por la comunidad, por lo extraordinario que era en el carácter de la sierva de Dios, siempre igual y enemigo de notoriedad, motivo por el que tuvieron muy presente el día y hora de aquel raro fenómeno, el que sólo pudieron explicárselo de un modo satisfactorio cuando D. Amaro hizo relación detallada de todo lo sucedido, porque entonces conocieron que la Sierva de Dios tuvo revelación del combate y del peligro que su protegido había corrido y quizá permiso del Señor para ir a alentarle, como lo creía el socorrido caballero.

Pero aún es más particular el favor que en otro peligro dispensó a éste su devoto.

Hallándose en América Don Amaro, una noche encontróse acometido por un hombre que, puñal en mano, le embistió tirándole varios golpes a fondo, de los que afortunadamente salió ileso, viendo admirado que el agresor huía luego, de lo que no poco se alegró, dando gracias a Dios, pues el peligro fue inminente; pero si D. Amaro se extrañó de que su ignorado enemigo huyera sin haberle herido, fue mayor su asombro al día siguiente cuando se dirigió a él un hombre, y preguntándole “si no era él la persona con quien en la noche había tenido unas palabras y si no le había resultado algún daño”, contestándole que sí, y que a Dios gracias estaba ileso. El agresor, confuso, le suplicó le dijera qué devoción particular tenía que le había librado de tanto peligro, a lo que D. Amaro contestó diciéndole que en un monasterio de Tenerife había una alma justa, que creía le encomendaba siempre a Dios, oído lo cual, el hombre le rogó marcara el día, y conmovido, le confesó que le había agredido, creyendo que lo había dejado muerto.

Luego que D. Amaro llegó de su viaje a La Laguna, fue como siempre a ver a su protectora, y contándole el suceso, ella le enseñó un cobertor todo lleno de cuchilladas, haciéndole ver quién le había librado, cuya manifestación hizo María de Jesús por mandato de su confesor, conservando D. Amaro el cobertor en gran estima, pues siempre lo llevaba a donde quiera que iba.

También se hace relación de que, arrollado por una tempestad un barco de la casa de este caballero, que venía de retorno para estas islas, el capitán vio distintamente a una monja que los socorría, el que viniendo a la casa a dar cuenta del viaje, refirió el hecho, afirmando que distinguió tan claro a la religiosa, que si la viera, seguramente la reconocería. Llevado al convento de Santa Catalina por el confesor de la comunidad, fueron llamadas al locutorio las monjas, y luego que fijó su vista en la sierva de Dios la señaló, diciendo era aquélla la que había visto.

De los beneficios de la bilocación disfrutaron también tres señoras jóvenes y hermanas que, inspiradas por Dios, desde América hicieron viaje a estas islas para hacerse religiosas en este convento y que fueron conocidas por las hermanas Caraqueñas, igualmente el propio confesor de María de Jesús cuando hizo viaje para asistir al Capítulo General de la Orden ⁶.

⁶ Ib. pp. 126-128.

CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

El don de penetrar los corazones también esmaltó la virtud de nuestra biografiada, a pesar que de esta admirable facultad los más de los hechos se ignoran por haber pasado en el interior del convento. Sin embargo, sábese que habiéndole recomendado la Priora sor Santa Juana encomendase a Dios cierta religiosa que no daba pruebas de observante, María de Jesús le contestó que no era de las peores, y que pronto se retomaría; y en efecto sucedió.

Con motivo de hacer obras en el convento, fue llamado un operario, el que tenía deseos de ver a María de Jesús, por las cosas extraordinarias que de ella había oído contar. Uno de los días presentósele delante y compadecida del estado de aquella alma, acercándose al infeliz curioso, díjole al oído se confesara de cierto pecado que había callado. El asombro, espanto y temor que del advertido se apoderó fue tanto, que salió publicando que aquella religiosa era una santa, pues le había dicho lo que sólo Dios y él sabían .⁷

HECHOS NOTABLES

Sor San Gaspar refiere que estando la Sierva de Dios enferma con un ataque al corazón, en una noche se vio tan destituida de todo socorro, que ni aun tuvo un poco de aceite para una lamparilla con que se alumbraba, a lo que se resignó paciente, pero que al siguiente día le dijo no había hecho falta el aceite, pues una luz hermosa le alumbró la celda y la alivió la angustia y opresión que la afligía ⁸.

San Gaspar tenía doce o trece gallinas de las cuales se mantuvo la enferma, ya que no comía otra cosa. En este tiempo cayó mala la Madre San Gaspar y también la socorrió con algunas gallinas. San Gaspar afirmó con juramento que, al concluir la enfermedad de Sor María de Jesús, encontró en su gallinero las mismas gallinas que tenía, habiendo gastado en los seis meses ciento setenta, entrando en estas catorce, que gastó con su ama y seis o siete que comprarían ⁹.

⁷ Rodríguez Moure, o.c., pp. 124-129.

⁸ Ib. p. 136.

⁹ Barbuzano, p. 223.

En una ocasión, se ofreció como víctima al Señor para reparar ciertas ofensas. Jesús aceptó la ofrenda y en un bultito, que tenía hacía mucho tiempo en el hombro derecho, le comenzaron dolores y punzadas que pronto se hicieron fuertes. Los médicos vieron que era de naturaleza cancerosa. Lo trataron con ungüentos cáusticos que le quemaban y corroían las excrecencias carnosas que se reproducían y todo lo ofrecía por amor a Jesús.

Una vez pasaba por la sacristía y vio que las sacristanas sor Santa Inés y sor Sacramento medían un poco de lienzo muy bonito. Se acercó y les preguntó dónde vendían aquella tela, pues deseaba un poco para hacerse un delantal y unos justillos. Al día siguiente por la mañana, una misteriosa persona le mandó cuatro varas de la citada tela con las que afrontó sus necesidades.

El 18 de diciembre de 1689, cuatro días antes de los destrozos que hubo en Tenerife y en el que murieron muchas personas, estaban en la celda de María sor Santa Inés y sor Santa Teresa. La sierva de Dios les dijo que del pico del Teide saldría el castigo para esta isla. Y ese mismo día viernes por la noche, antes de comenzar el Vía crucis, añadió: Hermanas, a mí me han hecho saber estas cosas que, por ser tan duras, se me parte el corazón de sentimiento. Aplaquemos a Dios y procuremos desenojarlo. Todo esto sucedió antes del gran diluvio.

En tiempo de una gran sequía, se organizó en La Laguna una procesión de rogativas con la imagen de San Juan Evangelista. Llegaron al convento de Santa Catalina y llevaron la imagen cerca de la reja del coro bajo y, dejándola allí, la comunidad se quedó en oración toda la noche. Sor María de Jesús le dijo a la Superiora: *Madre, en lloviendo hay que repicar las campanas*. Estaba segura de que Dios había oído sus súplicas y al cuarto de hora, se nubló el cielo y empezó a llover con tanta abundancia que remedió la necesidad que había ¹⁰.

En una oportunidad estuvo 15 días sin más alimento que la comunión. Además, nunca estaba ociosa y le gustaba hacer labores de manos como ropas para las imágenes o para algunas religiosas o para sí o para otras necesidades. Lo importante era no estar ociosa y trabajar orando y orar trabajando.

Cuando estaba en casa de su tío Miguel Pérez, él quiso recompensarla por sus trabajos y quiso comprarle un atavío de gala a su gusto, pero ella le dijo que prefería que mandara pintar un cuadro con santa Teresa de Jesús y Jesucristo atado a la columna, por ser mucha la devoción que tenía a este pasaje de la vida de santa Teresa, a lo que su tío le dio gusto y pudo llevar este cuadro al convento.

¹⁰ Rodríguez Moure, o.c., p. 119.

También tenía mucha devoción a la Virgen María y tenía pendiente del cuello un relicario con la imagen de la Virgen. Este relicario en partes y, queriendo darlo a componer, llamó a su amigo el anciano fray Clemente para que le hiciera el favor de llevarlo a una persona entendida, pero al querer entregárselo al entendido, lo encontró íntegro en su primitivo estado, de lo que mucho se admiraron los presentes y, queriéndolo examinar el religioso, tuvo la mala suerte que se le cayó de las manos y se volvió a descomponer, entregándose así a María, quien, al tomarlo en su mano, lo encontró arreglado de nuevo como si nunca se hubiera descompuesto.

Para el día de su profesión vio con pena que las ratas habían entrado en el arca de la ropa y le habían destrozado el hábito con que iba a profesar, menos el escapulario. En la última noche soñó que una de aquellas ratas se convertía en un muchacho feo y andrajoso, que le causó gran temor. Entonces se le apareció un varón muy hermoso al que contó su aflicción y él, al momento, arrojó de la celda al muchacho feo y a las ratas. Lo cierto es que nunca más le molestaron las ratas¹¹.

SU MUERTE

Murió el 15 de febrero de 1731. Al expirar sor San Buenaventura tomó uno de los pies del venerable cadáver y aplicándose a su dolorido estómago, entre lágrimas de sentimiento, pedía a Dios que por los méritos de su sierva, que acababa de expirar, le aliviara su dolencia, favor que le fue otorgado en el acto de modo tal que nunca más volvió a padecer esos dolores.

Las religiosas observaron que el cadáver conservaba el calor vital y que los ojos, aunque inmóviles, se mantenían claros y con brillo; y no se atrevieron a sacar el cadáver del lecho sin que los médicos lo autorizaran. Vinieron los doctores y certificaron su muerte, a pesar de los síntomas raros que el cadáver presentaba. A las diez de la noche notaron los mismos fenómenos. El cadáver permaneció tres días insepulto sin ninguna señal de corrupción. A las 27 horas de su muerte se mantenía tratable y flexible.

OLOR A JAZMÍN

Sor María de Jesús había muerto, pero su cuerpo conservaba el calor y sus ojos permanecían claros y con brillo. Tres días estuvo el cadáver insepulto sin corrupción alguna. A las diez horas de muerta, al examinarla los médicos, se

¹¹ Ib. p. 135.

observó que, al hacerle un corte en la mano derecha, sangró mucho como si estuviera viva. A las veintisiete horas se mantenía flexible sin rigidez alguna.

Al realizarle cisuras en los pies, brotó una linfa transparente, la cual depositó el doctor Andrés Yanes en un recipiente de cristal. El líquido, transcurridos tres años, seguía como el día que lo recogió, con una fragancia más suave que la esencia del jazmín.

Uno de los que más sintió la muerte de la sierva de Dios, fue Amaro Rodríguez Felipe. El corsario que pagó un aniversario por el alma de Sor María de Jesús, que la recordara a perpetuidad, un lujoso sepulcro y el sarcófago en que permanece en la actualidad.

CUERPO INCORRUPTO

El día 20 de enero de 1734, a los tres años de su fallecimiento, se procedió al traslado de los restos de la sierva. Amaro Rodríguez Felipe miraba la operación desde un promontorio de tierra, parte de la cual cayó encima del féretro, descubriendo su tapa y penetrando dentro.

Al abrir la caja, se observó que los hábitos estaban muy mojados, deduciéndose que el cadáver se había desecho. Como entró mucha tierra en el féretro y la noche hizo acto de presencia, se puso la caja, hasta el día siguiente, en la celda donde la monja había pasado su vida de clausura.

En la mañana del 21 de enero, envuelta en ese frío característico lagunero, al abrir el féretro y quitar la tierra, quedaron todos asombrados, al ver que el cuerpo estaba entero y flexible, con el pelo en la cabeza, el paladar y lengua frescos y sonrosados, con su color natural, destilando sangre y un líquido que mojaba los nuevos vestidos que le pusieron y todo sitio en que lo colocaban.

Los médicos que certificaron la muerte de la sierva, entre otras cosas, resaltan: El médico Francisco Barrios nos dice: “Pasadas veinte y cuatro horas, sólo con comprimir la parte superior, continuaba la sangre líquida, y tocados los pulsos los tenía. Hice cisura en el pie derecho y brotó una porción de linfa. A las diez de la noche, se reconoció el cadáver (pasadas 34 horas) y se halló sin corrupción, y manando aquella porción de linfa”¹².

El médico José Sánchez de Castro manifiesta: Tenía alguna pulsación. Las pupilas muy claras, que parecía miraba con atención. A las diez de la noche,

¹² Barbuzano, pp. 253 y 256.

con asistencia de Andrés Ignacio Yanes, cirujano, hallé las pupilas como vivas y transparentes y el cuerpo tan flexible como cuando vivía y calientes los brazos ¹³.

SUS DEVOCIONES

A la sierva de Dios María de Jesús la llaman cariñosamente la *Siervita*. Desde muy temprana edad mostró inclinaciones religiosas, especialmente por su gran devoción a una imagen del Niño Jesús, que estaba en la iglesia de San Pedro, en su pueblo de Sauzal. Esta imagen se hacía viva y le abría las puertas de la iglesia, cuando iba a rezar si estaban cerradas.

Como señal de su devoción a la Virgen de la Candelaria (patrona de las islas Canarias), cuando entró al convento iba vestida con el hábito amarillo de la Virgen de la Candelaria. En el convento siempre conservó en su oratorio privado una imagen de la Virgen de la Candelaria, a la que solía rezar constantemente.

IMAGEN DE LA SIERVITA

Tres años después de su muerte fue realizada una pintura con la imagen de la Sierva de Dios a petición de su amigo Amaro Pargo. Este retrato, dibujado por el artista José Rodríguez de la Oliva, ha sido muy difundido a lo largo de los siglos, siendo reproducido en grabados, óleos, estampitas, sellos, etc., y también en estatuas como la que se encuentra en el Museo de la Siervita en El Sauzal.

Actualmente su cuerpo incorrupto se conserva en el convento de Santa Catalina de La Laguna, situado en la Plaza del Adelantado en el centro de la ciudad. Cada 15 de febrero, día de su muerte, su cuerpo es expuesto al público en un sarcófago con cubierta de cristal ante las masivas peregrinaciones de devotos, que desean ver a la monjita milagrosa de Tenerife. Para abrir el sarcófago, hacen falta tres llaves, una está en poder del convento, otra del Ayuntamiento y la tercera es propiedad de los descendientes de Amaro Pargo. El féretro solo puede ser visto tras unas rejas de metal y es costumbre que los fieles tiren papeles con mensajes escritos para que la Siervita los ayude en sus problemas. Ese sarcófago fue regalado por el mencionado Amaro. En los últimos años la exposición de su cuerpo se hace también el domingo siguiente al 15 de febrero, debido a la gran afluencia de devotos que llegan desde España y de otros lugares.

¹³ Barbuzano, p. 258

Sor María de Jesús está en proceso de beatificación. Su expediente comenzó en 1826, pero fue interrumpido. Se inició de nuevo el 12 de diciembre de 1992 y fue enviado a Roma. Esperamos que se reconozca algún milagro por la comisión médica vaticana y sea declarada beata y después santa canonizada para gloria de Dios, de las islas Canarias, de España y del mundo entero.

Ella es considerada patrona y protectora de los que sufren raptos y son secuestrados, porque tuvo dos intentos de secuestro. Es invocada como protectora contra la explotación infantil, como ella lo fue cuando fue adoptada por la familia del médico. Ha sido muy venerada por los marineros de Tenerife a lo largo de los años. *Su culto, a pesar de no ser aún canonizada, se ha extendido por las islas Canarias, por España y América.*

CURACIONES

En un documento se escribieron 1.251 milagros entre 1740 y 1769 catalogados en un manuscrito, 287 de ellos realizados en La Laguna. Y no solo curó a personas, sino también ciertos animales. Las fiebres son las enfermedades más comunes citadas. El medio curativo más usado era mandar celebrar una misa con la promesa de encender una vela en el sepulcro de la Sierva, usar el aceite de su lámpara o ir a su sepulcro y aplicar una reliquia de las cosas que había tenido para su uso. Algunas personas prometían dinero o aceite para la lámpara. Algunos pobres ofrecían un par de huevos o algo de poco valor y también recibían favores. Muchos quedaron sanos aplicando a su cuerpo un poco de polvo del sepulcro o su retrato ¹⁴.

UN MILAGRO RECIENTE

El periódico “El Día”, en su edición del 25 de mayo de 1988, dio a conocer en titulares: “Sor María de Jesús realiza un nuevo milagro en La Laguna”. “Los médicos, en Madrid, no saben la causa por la que desapareció la grave enfermedad”.

El niño curado se llama Marco Antonio y nació con una cardiopatía congénita de carácter grave. Su padre, desahuciado el niño, recurrió, como último remedio, al rezo ante la Sierva de Dios y, con el deseo de que lo pasaran por su milagroso cuerpo, entregó a las religiosas del convento un trozo de pelo de su hijo, quien, a llegar a Madrid, se curó milagrosamente.

¹⁴ Barbuzano, pp. 145-147.

El padre de Marco Antonio envió al convento de Santa Catalina una hermosa carta, reproducida por “El Día”, en la que da a conocer el milagro: “Mi hijo, Marco Antonio, de poco más de tres años, es un niño afectado de cardiopatía congénita de carácter grave. Ha sido intervenido quirúrgicamente en dos ocasiones, ambas paliativas, ya que su malformación de corazón, hoy por hoy, no tiene solución total.

Últimamente sufrió una recaída, que le ha tenido, durante sesenta y cinco días en cama con fiebres oscilantes entre los treinta y ocho y los cuarenta grados.

Su diagnóstico, en la primera parte de la enfermedad, tratada en el Hospital Universitario de Canarias, por un cardiólogo de reconocido prestigio, era de endocarditis infecciosa. Esto, para los profanos no les diré nada, pero es algo así como una infección virulenta o bacteriológica dentro del corazón. En un niño sano, esta enfermedad es grave, pero en un niño con cardiopatías (atresia tricúspidea, CIA, CIV y atresia pulmonar) es gravísimo y casi vital.

El niño fue trasladado al Centro Ramón y Cajal de Madrid, para su posible tratamiento quirúrgico, acompañado de un pediatra.

Una vez en dicho centro, le practicaron toda clase de pruebas de índole infeccioso y de medicina nuclear. A los treinta días le dieron de alta sin intervenir y nos dijeron, simplemente, que si la endocarditis estuvo, había desaparecido y que no sabían el motivo de su estado.

Durante la primera parte de la enfermedad, antes de ir a Madrid, fui a ver a la Sierva. Llevaba el alma tan vacía y desesperada que no vi más solución que la de un milagro, visité a la Sierva el quince de febrero y salí del convento con el convencimiento placentero de una curación del niño.

Error clínico para los detractores. Milagro para los más crédulos o los creyentes. Son dos posiciones difícilmente convergentes. Pero cuando nos vimos en la situación tan crítica y hoy le oímos reír y jugar; cuando en la soledad de una habitación aislada primero y en la de una ciudad desconocida después, se pasan las horas viendo cómo tiembla el niño o baja el goteo, y, durante el día, con pruebas a todas horas, unas más dolorosas y otras no tanto, no darnos una solución, ni siquiera el motivo de su enfermedad. Cuando todo esto pasa, se duda, se teme, se cree, se asegura y se llora.

El que quiera creer que lo haga, el que no, ha de saber que, en el círculo del tiempo, hay momentos para todo, y en algunos, si no te aferras a lo divino, a lo místico, llegas a desequilibrarte tanto que difícilmente se encuentra sosiego en

los consuelos médicos, familiares o de amigos. Eres sólo tú, lo que hay frente a ti y la fuerza de algo que está ahí, en ese momento crítico. Es el negativo de la vida. Es tu prueba ¹⁵.

CONFERENCIA DE PEDRO A. MACHADO

En el convento de Santa Catalina existió un cuadro, con marco de madera pintada, en el que se daban a conocer unas conclusiones de Derecho Canónico, defendidas en la Universidad de Salamanca y dedicadas a la Sierva de Dios por Pedro Andrés Machado Fiesco, Rector de dicha universidad. El texto, impreso en un tafetán de seda adornado con varios dibujos, es el siguiente:

“Al asombro de la penitencia, pasmo de la contemplación y maravilloso compendio de las vidas ejemplares y virtudes heroicas, la venerable Sierva de Dios María de Jesús, religiosa conversa en el Monasterio de Santa Catalina de Sena de la Orden del Patriarca Santo Domingo, sito en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna en la isla de Tenerife, una de las Canarias, que falleció a quince de febrero de mil setecientos treinta y uno, a los ochenta y siete años, diez meses y veinticuatro días de edad.

Venerable Madre de toda virtud y Señora de toda mi veneración y respeto. Islas Afortunadas llamaron los cosmógrafos al dichoso suelo de las Canarias, ya por el amigable influjo y graciosa serenidad con que las mira el cielo que las cubre, ya por la delicada dulzura de sus fertilísimas producciones, o ya, finalmente, por la apacible correspondencia y amabilísimo trato de sus habitantes amorosos.

Afortunadísimas mil veces pueden llamarse ahora porque después que V. Reverencia (Madre y Señora de mi respeto y devoción) ilustró fecundos espacios con los resplandores de su milagrosa y estupenda vida, llegaron a poseer los superlativos de toda felicidad. Nuevo Oráculo de nuestras islas y admiración prodigiosa de los más remotos países, fue V. Reverencia el tiempo que la gozamos viva, ejercitando sus altas contemplaciones, porfiadas penitencias y arrebatamiento singulares, y, después que goza (como piadosamente lo creemos) de la eterna bienaventuranza, es el consuelo, la esperanza y el alivio de todos nuestros clamores y necesidades. Las demostraciones que, después de muerta, dio V. Reverencia de su virtud y ejemplar vida, ya vertiendo florecidísima sangre su hermoso cadáver muchas horas después de desamparado de su dichoso espíritu, ya destilando agradable néctar y dulcísimos ámbares por las cisuras de su cuerpo, después de un año que estaba en el sepulcro, ya manifestando otros

¹⁵ Barbuzano, pp. 243-245.

portentos y prodigios que es imposible reducir a la brevedad de esta carta dedicatoria, no han hecho más impresión en los espíritus de los isleños que corroborar el juicio de las virtudes milagrosas que veneraban en V. Reverencia, pues sin tantas señales en su muerte, la adoraban en su vida como a un asombro de la penitencia, la contemplación, el retiro y todas las demás perfecciones y virtudes que componen una perfecta santidad. Y yo, Madre y Señora, como venturoso hijo de aquellos países, debo tributar a V. Reverencia cuantos cultos, obsequios y veneraciones sean posibles en mi espíritu, porque así yo como mis amados parientes fuimos singularmente favorecidos y recomendados de la piedad de V. Reverencia en el tiempo que habitó nuestra isla y esperamos que, en la eterna patria (en donde creemos que vive piadosamente), continuará pidiendo a Dios por nuestras felicidades. Suplico y ruego a V. Reverencia que reciba estos primeros trabajos y tareas, que por ahora ejercito en las aulas de esta famosa Universidad, que son los cultos que puedo sacrificar más prontamente, que yo espero seguir con feliz ventura esta carrera, habiendo elegido por patrona de mis afanes escolásticos a un oráculo tan venerable como V. Reverencia y me prometo que vive la Sierva en el cielo, rogando a Dios”¹⁶.

DECLARACIÓN DE SOR CLARA DE SANTA JUANA

Para la biografía de Sor María de Jesús, Sor Clara de Santa Juana, priora que le dio el hábito, la Sierva era una criatura angelical:

“Posee el semblante parejo para todas. No se le ha oído hablar alto. Es singular y respetuosa con ser tan humilde. Devotísima de la honra de Dios. Me atrevo a decir que, si los confesores no la detuvieran, saldría a predicar por el convento.

Una noche se acostó muy flaca. Le dijo a la Madre San Gaspar por la mañana que había soñado con la Virgen y su hijo en los brazos y que se lo ofrecía junto con un licor que le dio en una taza y la confortó, amaneciendo con un aliento prodigioso.

Fray Rodrigo Bolen, que era su confesor, dijo que, habiendo estado en una ocasión sin comer desde el Jueves Santo hasta el día de la Resurrección, le pidió la Comunión y se la dio. Le pareció que estaba demasiadamente flaca. Después estuvo de rodillas hasta cerca del mediodía, cosa que la tuvo por maravilla del Señor que fortalece a los suyos.

¹⁶ Barbuzano, pp. 183-185.

El día que tomó el hábito de mi mano, que fue el día feliz que tuve en mi oficio me parecía que hablaba con un ángel, porque le salían de la cara resplandores fuera de la vela que tenía en la mano.

Sus ejercicios son tan secretos y los disimula tanto que rara es la que puede tener noticia de ellos. En algunas ocasiones le dijo a San Gaspar que el Señor le había dado conocimiento de las personas que la querían bien o mal